

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pri.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

El trabajo aborrecible

Estos regímenes del egoísmo en que el hombre se conquista la vida a costa de la vida del hombre, tienen el privilegio de hacer aborrecibles las cosas más santas y grandes.—[Hacen aborrecible al hombre mismo!—Entre ellas, el trabajo.

El Trabajo, que es la fuerza motriz de la existencia, que es una necesidad, llega a convertirse en una contrariedad que abruma, en una enfermedad de que hay que curarse. Y esto es porque—no es una paradoja—el espíritu siente necesidad de trabajo; necesita que, hoy, no puede satisfacer. Y, precisamente bajo el régimen en que el trabajo es más duro, más continuo, bajo el régimen del capitalismo, es cuando el hombre trabaja menos, cuando el trabajo brilla menos. Y, por eso, porque quiere trabajar y no puede, es por lo que aborrece el trabajo y lo mira como una lepra.

Expliquémonos. El Trabajo es el empleo de la actividad humana en un fin útil. ¿Se hace hoy eso?—El minero, que de estrella a estrella emplea su actividad, más que humana ya, en arrancar el mineral de las entrañas de la tierra; el obrero de la fábrica y del taller, que pasa encerrado en un local, donde derrocha fortunas inmensas de energía vital, las mejores horas del día; el labrador, el empleado, ¿puede decirse que trabajan, en verdad? No. Emplean su actividad, sí—¡y bien!—, hacen esfuerzos grandísimos; pero como esos esfuerzos, esa actividad, no van *encaminados a un fin útil*, de aquí que sólo practican la mitad de la definición lo más penoso.

Lo útil es aquello que nos proporciona la satisfacción de una necesidad que sentimos. Puede ser útil para nosotros, cuando trabajamos para nosotros mismos. Útil para los demás, cuando en trabajar para ellos, satisfacemos la necesidad sentida por nosotros de hacer un bien. Concurriendo varias circunstancias para que el trabajo no se nos haga insufrible: la de que esté en armonía con nuestras aptitudes y nuestros gustos, y la de que no sea muy constante si es duro, o muy duro, si es constante, entre ellas.

Y como los trabajadores, en la actualidad, no emplean su actividad, salvo raras excepciones situadas en utilidad de otros—utilidad que no es recíproca—, y en trabajos duros, constantes, no en armonía con sus gustos, las más de las veces, puede decirse que no trabajan. Y es porque el trabajo no les deja tiempo ni humor para *trabajar*. Que en las horas de descanso de la *tarea diaria a sueldo*, ya la enervación de los músculos y del espíritu, no les permite emplear su actividad en cosas útiles, en cosas amables; *trabajar*, en fin.

No será bajo este estado de cosas que el trabajo sea grato, sea querido. Será cuando el hombre no trabaje para el hombre, explotado por el

hombre; será cuando todos podamos trabajar, sin que ningún explotador ambicioso y embrutecido nos lo impida. Y entonces, sólo entonces, el trabajo será lo que debe de ser; y producirá cosas tan hermosas y grandes, que ahora no podemos concebirlas ni en sueños. Porque serán cosas producidas con libertad y con amor.

¡Y que todavía haya quien no reconozca la necesidad de derrumbar toda esta podredumbre de hoy! Solamente los... Ha oído hablar de algunos toros que, en fuerza de tener sus antepasados el cartilago nasal agujereado por el anillo, nacimos con un agujero en el sitio donde el anillo se colocó. Sólomente no ven que hace falta romper esta prisión del capitalismo, los que nacen ya con un agujero en el cartilago nasal.

E. Torralva Beci

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

Conferencias de vulgarización científica

XXIV

La correspondiente al día 15 la explicó el joven médico Sr. Sampol, versando su tema sobre la «Microbiología».

Antes de ocuparse de los microbios, hizo notar que desde remotos tiempos, había llamado la atención de los sabios el fenómeno de la fermentación, y que ya Paracelso, médico suizo del siglo XVI, había tratado de dar una explicación de ella.

La fermentación del zumo de la uva, transformando este en vino a causa de expeler ácido carbónico y adicionarse alcohol mediante la transformación del azúcar que el zumo contiene; la de la harina que, amasada con cierta cantidad de levadura hace del pan un alimento fácilmente asimilable para el hombre y que sin la previa fermentación resultaría en extremo indigesto; la misma metamorfosis del vino en vinagre al acidificarse, y muchos otros fermentos de cuerpos de naturaleza diferente, llenaban de conjeturas el cerebro de los antiguos pero no podían explicarse la causa del fenómeno. Veían la fermentación, pero ignoraban que era lo que la provocaba.

Fué necesario llegar al siglo XVIII para que se empezase a dar una explicación racional de lo que era el fermento. La Química, que había alcanzado ya por aquel entonces un elevado grado de progreso, pretendió demostrar que la fermentación se producía por reacción química de los cuerpos al entrar en putrefacción y que la determinaba una sustancia que tenía la propiedad de excitar movimiento. Lavoisier, célebre químico francés de aquella época, hizo notables experimentos en este sentido, entre ellos el de descomponer por medio de la fermentación ciertos cuer-

pos y recogiendo y pesando después los productos de la descomposición, vió que to los juntos hacían exactamente el mismo peso que antes del fermento, con lo que quedó demostrado que en la Naturaleza nada se crea ni desaparece, sólo sufre transformación.

Pero hasta el último tercio del siglo XIX, y gracias a los instrumentos perfeccionadísimos que las ciencias física y química poseían para los experimentos, se había venido creyendo que el fermento se hacía por generación espontánea, es decir, que el cuerpo entrado en aquel estado, tenía la virtud de dar vida por sí mismo al agente productor de la fermentación.

En apoyo de esta tesis, se ponía como ejemplo el hecho de que la carne en putrefacción se llenaba de gusanos. Para destruir la creencia de que esto procedía de aquella suposición y demostrar que los gusanos que invadían la carne eran producidos por los huevos y larvas de insectos que anteriormente se habían depositado en ella, un químico hizo previamente esterilizar un trozo y después, ausada por completo de todo contacto con el aire y otros agentes que podían infectarla, se vió que la fermentación no se producía, esto es, los gusanos no aparecieron.

El perfeccionamiento del microscopio, permitiendo agrandar extraordinariamente los objetos, ha dado la clave de la causa que origina la fermentación. Los admirables trabajos de Pasteur, estudiando cierta enfermedad de los gusanos de seda, le hizo descubrir el agente productor del fermento. Comprobó que la fermentación es producida por un ser orgánico infinitamente pequeño, á quien se ha dado el nombre de microbio. Con este descubrimiento, Pasteur dió una estocada de muerte á la teoría que había privado hasta entonces de atribuir á la generación espontánea el fenómeno del fermento.

Cierto que no triunfó de buenas a primeras; hubo químico que le llevaba la contraria y para dar fuerza á sus argumentos cogió un recipiente de cristal esterilizado por medio de la ebullición, lo llenó de mercurio é inyectó después levadura de cerveza también esterilizada y cerró hermeticamente el recipiente. La fermentación vino y esto pareció ser una demostración concluyente de que la generación espontánea era un hecho.

Pero Pasteur no se dió por vencido, el decía; cierto que se ha esterilizado el recipiente y la levadura pero no se ha esterilizado el mercurio y él por su parte hizo el siguiente experimento. Cogió un matraz ó botella de cristal con una prolongación tubular ondulada á manera de cuello de cisne, lo esterilizó y puso en ella líquido muy apropiado para el desarrollo del microbio; colocó la prolongación tubular en un hornillo que mantuviera siempre el tubo á una alta temperatura á fin de que el aire que por el penetrara se limpiara de microbios y esperó. El líquido no se infectó y por consiguiente el fermento no se produjo. Retiró el tubo del hornillo y al cabo de

cierto tiempo apareció la fermentación. El aire al ponerse impuro en contacto con el contenido del matraz, lo había infeccionado.

Hoy día está ya fuera de duda que el fermento de los cuerpos tiene por causa el agente microbiano, ese ser tan sumamente pequeño, que sus dimensiones, para poderse apreciar, necesitan de poderosos microscopios.

Después el Sr. Sampol pasó á describir lo que es el microbio diciendo que los hay de diferentes formas como sucede en las células, pero que se distinguen de ellas en que al centro de su protoplasma, raras veces aparece el núcleo que en aquellas nunca falta.

A continuación expuso que, una vez demostrado que la fermentación es debida á esos diminutos seres, la investigación se dirigió á estudiar si las enfermedades infecciosas, en otro tiempo llamadas virulentas, eran debidas también á la presencia del microbio. Gracias á los trabajos de eminentes bacteriólogos tales como Pasteur, Kok y otros, hoy está demostrado que, efectivamente la tuberculosis, viruela, lepra, cólera, difteria etc. son producidas por el desarrollo de colonias de microbios especiales en el organismo del hombre, las cuales se reproducen prodigiosamente.

El microbio necesita para desarrollarse, como sucede en los demás seres orgánicos, de ambiente favorable. Raro es el microbio que resiste en estado adulto, temperaturas superiores á 40 grados de calor, en cambio pueden soportar la del agua congelada. En el hielo se adormecen y cuando por efecto de ser absorbidos con los helados ó por haberse el agua deshelado se encuentran dentro del cuerpo con una temperatura más elevada, se despiertan y vuelven á la vida. Si al hacerlo se encuentran en un tejido favorable para su existencia, la infección se produce en aquel individuo.

Para la inmunización relativa de ciertas enfermedades virulentas ó infecciosas, la ciencia médica ha encontrado una defensa; la vacunación. Desde Jener acá, se conoce la de la viruela, que es la tina que aun hay quien desdeñe siendo, como es, un preservativo poderoso contra dicha enfermedad.

La vacunación se efectúa por medio de la inoculación del microbio atenuado ó del suero que este produce y que es su contraveneno, en el organismo del individuo que se quiere inmunizar.

También el cuerpo humano ofrece resistencia natural á la invasión microbiana. Cuando el microbio infeccioso pretende penetrar en los tejidos, los leucocitos, (globulos blancos de la sangre) se oponen á su paso y se entabla entre estos y aquel una lucha, hasta que vence uno de los dos. Si el cuerpo se encuentra sano y fuerte, generalmente vence, si se halla extenuado por la miseria ó los estragos, fácilmente es invadido.

La fiebre que acompaña á las enfermedades, es un medio que la Naturaleza á otorgado al individuo para también combatir al microbio invasor. Siendo poco resistente en temperaturas elevadas, la fiebre lo mata en muchas ocasiones. También sirve para ello la secretación de la orina, sudor y materias fecales.

El microbio es enemigo de la higiene y de la luz; en casa que penetra el sol á raudales y la higiene se practica, el microbio patógeno no suele penetrar.

Este, cuando las condiciones del medio en que vive le son favorables, se reproduce seccionándose; cuando le son adversas, lo hace por medio de semillas que pueden resistir temperaturas de calor mucho más elevadas y esperar circunstancias propicias para su desarrollo. A esto obedece el que enfermedades infecciosas desaparezcan de pronto y vuelvan á recrudescer inesperadamente.

Y después de mostrar varias proyecciones en

las cuales veíanse diferentes especies de microbios como el del cólera, tisis, erisipela, lepra, difteria y alguna otra, dió por terminada la conferencia.

S. Orespl.

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

OS CREERÍA

Os creería, si, ó, por lo menos, proclamaría vuestra sinceridad si de las doctrinas que propagáis no hiciérais negocio.

¿Por qué os molestáis tanto en redimir almas?

Por qué tanto afán en convertir á los pueblos al catolicismo?

¿Ganais ó perdeis algo con que los pueblos se salven ó se condenen?

Es posible: en la salvación de los pueblos está la vuestra, y en la condenación, la bancarrota de vuestra industria.

Os creeré, si, ó, por lo menos, mereceréis mis respetos el día que dejéis de tomar por oficio y negocio la religión que professáis; el día que os despojéis de todas las riquezas que poseéis.

El divino maestro predicaba humildad y pobreza, y era el primero en dar ejemplo. Vosotros morais en palacios suntuosos, con todas las comodidades y rodeados de riquezas y de placeres.

Él daba su alimento, su sangre, y hasta sacrificó su vida por los pueblos. Vosotros, todo lo contrario vosotros vivís á costa de estos. Ellos son los que tienen que sacrificar su vida por vosotros.

Por eso no me es posible creerlos.

No consintáis que os llamen parásitos. Trabajad en cosa útil á la sociedad para ganáros el pan, y ofrecedlo al necesitado para dar ejemplo; que en vuestras doctrinas está escrita aquella obra misericordiosa: «dar de comer al hambriento». Y vosotros, antes que practicar la caridad, practicáis la avaricia y la usura, que son las que reinan en vuestros actos.

Y á propósito. No me parece que razona el que en cierto periódico dice, entre otras cosas, lo que sigue: «Perdido en gran parte está para nosotros el pueblo; nos lo han robado; es ya de nuestros enemigos que lo llevan, por las sendas del error, á la cima de la eterna desgracia.» No os molesteis, perded cuidado. El pueblo no se pierde, no se os ha robado; el pueblo no es nuestro, nosotros somos el, y despertamos.

Allí donde la claridad de la verdad alumbra, no puede reinar la oscuridad de los misterios. Así es que el pueblo, ante los rayos de luz que despide la buena nueva, abre sus ojos y despierta del letargo en que vuestros misterios le tenían sumido.

La luz de la verdad cada día alumbra con más fuerza é intensidad sobre nuestras cabezas.

A su luz se descubre la farsa de vuestra religión, como la de todas las demás.

El pueblo de hoy ya no es *creyente* como el de algún día, ya va despertando.

Nosotros no hemos robado su conciencia; tra-

tamos de librarle del secuestro en que por tanto tiempo le habeis tenido alestargado.

Ved como nosotros, los excomulgados, los que tenemos vedado el reino de los cielos, sembramos la buena semilla. Pero no por eso perdemos de trabajar en nuestras faenas, y para ello no necesitamos verter la sangre del pueblo que es la nuestra.

¡Cuanta sangre han vertido los pueblos por tú culpa, por tú culpa, por tú grandísima culpa, oh religión católica!

A. Moana.

(De La Aurora Social.)

CARTA ABIERTA

J. P.

Respetable amigo y admirador de mis descubrimientos: *Aficionado* también, como V., *de curioso todo y dotado á la vez de carácter tan expansivo que me impide guardar para mí capote las observaciones que hago*, he creído oportuno dirigirle la presente carta abierta por medio de EL OBRERO BALEAR, para que V. y todos los aficionados á curiosoar puedan enterarse de un descubrimiento más, hecho por mí aquí, en Palma de Mallorca, y que si no me engaño ha de asombrar, en cuanto lo conozcan, á todos los ángeles del cielo y á los sabios de mar y tierra.

Es el caso, amigo mío, que en mis manos cayó un número de la *Gaceta de Mallorca* correspondiente al día 17 del actual y al ver que en uno de sus epígrafes en letras gordas, muy gordas también, decía «Aclaración», preparé mi telescopio y decidíme á observar el contenido del artículo. Pero antes de entrar en observaciones vínome á la memoria la va célebre conferencia del Sr. Castaño y lo primero que tuve en cuenta fué el gran éxito que le atribuyó la *Gaceta de Mallorca*. Por fin me meto por la manigua del artículo y antes de entrar en sus espesuras veo que «un amigo de la *Gaceta* llama á ésta la atención sobre conceptos contrarios á la Inquisición Española, vertidos en dicha conferencia, y que la *Gaceta de Mallorca* publica en folletín.

Al toque de atención del tal amigo (que bien pudiera el obispo) dicho diario responde así: «Como dichos conceptos pertenecen á un escrito extraño á la Redacción, aunque le dimos acogida por lo mucho bueno que contenía, y por el sano criterio que en lo sustancial le informaba y por la absoluta buena voluntad que aparecía en todas sus líneas, no reflexaba el sentir de La *Gaceta* acerca de aquel tan célebre como asendereado Tribunal» (1). Y luego añade: «Consta, pues, que La *Gaceta* dista mucho de considerar á la Inquisición como «mancha negra en el límpido cielo azul de nuestra hermosa patria», ni como «venenoso reptil que se arrastra por sus verjeles». (Esas palabras fueron dichas por el conferenciante y copiadas nada menos que del libro *Socialismo y Democracia cristiana* del señor Pascual Español). «En cuanto á los malos tratamientos—sigue diciendo La *Gaceta* refiriéndose á las palabras del conferenciante—de la Inquisición contra San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San José de Calasanz, San Francisco de Borja, San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León, nos atenemos á lo que consigna la historia *verdad*, no la serie de *paparruchas* que han propalado y propalan los sectarios

(1) Esta salvedad no fué hecha por La *Gaceta* cuando publicó el extracto de la conferencia citada; solo dijo que el Sr. Castaño había obtenido un éxito.

extranjeros, enemigos de España, y la escuela progresista española que hace coro á aquellos en su odio á todo lo genuinamente español.»

Como habrá podido ver, querido J. P., *La Gaceta de Mallorca* se ha tirado una gran plancha; pues el éxito del Sr. Castaño se ha convertido en paparrucha, la cual fué solicitada para publicarla en folletín «sin reflejar el sentir de *La Gaceta*.»

¡Pobre joven, cuantos reveses por una conferencia!

Si V. cree, venerable amigo, que el descubrimiento que acabo de narrarle es merecedor de que un hombre de ingenio sutil lo ate por el rabo en las columnas de *La Gaceta de Mallorca*, desde luego doy á V. la preferencia para que pueda lucir su ingenio y el estilo de su pluma, que seguramente honrará á *La Gaceta*.

¡Ah! me olvidaba decirle que el próximo pasado domingo asistí á la conferencia del señor Beerra. Pero no descubrí nada, absolutamente nada. ¡Como que no dijo nada el conferenciante! Quién dijo fué otro, un obrero llamado Llofrú. ¿Qué dijo? Que en nombre de la clase trabajadora palmesana (ni más ni menos) daba las más expresivas gracias á la Sociedad de *Peritos y Profesores mercantiles* por la campaña emprendida en bien de la ilustración del obrero.

¡Dios nos coja confesados!

Hasta otra, amigo mío; y no olvide aquello de las ráfagas de viento científico, ni el gran éxito del Sr. Castaño reducido luego á paparruchas, solicitadas y combatidas por y desde las columnas de *La Gaceta de Mallorca*.

De V. su querido sabio.

L. B.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Oyuelos*.

MORALIDAD Y RELIGIÓN

Es muy raro leer un diario clerical sin encontrar ataques violentos á las escuelas laicas por considerarlas como fuentes y causa única de extravíos y perversión. Enfatizados en ese desvarío los periodistas clericales—insanablemente liberalófobos y oscurantistas—extremen su vigorosa campaña en favor de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas.

¿Cuál es el gran pretexto? el de siempre y muy conocido, de que «sin religión no hay moralidad», frase que á fuerza de ser repetida pasa como axioma para las personas de raciocinio superficial, cuando al contrario es la negación de la verdad.

Lo primero que se nos ocurre es que diciendo «sin religión no hay moralidad» no se define de cuál religión se trata, desde que religiones hay muchas. Si los defensores de la enseñanza religiosa obligatoria, se refieren á la católica, van contra la verdad, pues resultaría que los ingleses y alemanes que son protestantes, y por ende no reciben instrucción católica, son inmorales, lo cual no es cierto, tanto que está fuera de discusión de que hay más moralidad en Inglaterra y Alemania que en las naciones católicas; y en el supuesto de que todas las religiones tiendan al mismo fin de conseguir la pública moralidad y las buenas costumbres, nos harán el favor los señores defensores del catolicismo de decirnos

por qué en lugar de darse entre ellas un abrazo fraternal, nos están escandalizando combatiéndose una contra otra con odio profundo y secular.

Cualquier persona medianamente instruida, desinteresada y sin prejuicios sabe muy bien que la moralidad es absolutamente independiente de cualquier creencia religiosa. El sentimiento moral depende de las costumbres, de la educación y de la idiosincracia de cada uno; el creer, ó no, que Dios es uno y triple al mismo tiempo, de que la virginidad después del parto es una aberración, no tiene ni puede tener la más mínima influencia para que uno sea moral ó inmoral.

Aquí, como en todas partes, hay una infinidad de personas y hasta familias enteras que nunca pisan en una iglesia, y sin embargo son intachables bajo todo concepto, modelos de moralidad y honradez, y vice-versa. Tenemos católicos que se confiesan y comulgan semanalmente de cuya moralidad y honradez es más caritativo no hablar.

Si las creencias religiosas mejoraran á los individuos, todos los creyentes debieran ser mejores que los que no creen, y si examinamos el asunto imparcialmente encontramos que es todo al revés. Con razón el público en general, que nunca se equivoca en sus apreciaciones, tiene una instintiva desconfianza de la gente que ostenta su fervor religioso golpeándose el pecho en las iglesias.

Si el profesar la religión católica fuera un pasaporte de moralidad, los comerciantes antes de abrir un crédito á un nuevo cliente se preocuparían de saber si este se confiesa y comulga, mientras les basta saber si tiene antecedentes de buen pagador y si es honrado. Nunca hemos sabido que un gerente de banco al solicitarle un préstamo pregunta al interesado si es israelita ó protestante, católico ó no, ó simplemente ateo, le basta saber que tiene responsabilidad y que es honrado.

¿Para qué seguir más con demostraciones de que el profesar una religión, aún que sea la católica, no es indicio de moralidad?

Hay que convencerse una vez por todas que á la iglesia católica le interesa sobremedida la instrucción religiosa obligatoria no para salvaguardar la pública moralidad y las buenas costumbres, lo que no le importa, sino única y exclusivamente para esclavizar las conciencias y dominarlas á su antojo y en su provecho.

De que la moralidad sea un puro pretexto basta fijar la atención en que la iglesia católica tiene simpatía y bendiciones para las personas que se confiesan y comulgan, aunque sean viciosas, deshonestas, corrompidas, y desprecio, odio y maldiciones para la gente probrá y honrada que no pisa en sus templos. Y es muy lógico que su preferencia sea decididamente en favor de pecadores católicos y contra incrédulos virtuosos, pues con los primeros la iglesia vive y engorda, mientras con los segundos, sus titulados ministros, no hacen comercio.

Sería pues ya tiempo que se dejara de mistificar al buen público con confusionismos de esta naturaleza, y no mezclar más la moralidad con la religión, que es como mezclar agua con aceite, elementos que se quedarán siempre separados é independientes uno de otro.

Pero no hay ni que pensar en esto; la prensa clerical seguirá siempre mistificando á los pobres de espíritu; así como el pecado lleva su penitencia, del mismo modo todas las religiones están fatalmente condenadas á no poder sostenerse sino con engaños, sofismas y mistificaciones.

¡Cuán tremendo castigo para los periodistas clericales tener siempre que mentir, y no poder decir nunca lealmente una verdad clara y franca! Córdoba.

a. d. p.

(De *La Vanguardia* de Buenos Aires.)

O TODOS O NINGUNO

Con este título encabeza *La Tarde* su artículo de fondo del miércoles de esta semana, referente á un suceso algo sabroso, pero que continuamente está pasando así, tratándose de los desheredados de la fortuna, con la gente de toga.

Según se desprende del artículo de referencia, que un obrero llamado Antonio Abad y que tenía la costumbre de asistir á misa los domingos y días festivos en la *Santa Iglesia Catedral*, se sentaba en el punto llamado del Mirador, una vez salido de la iglesia y que por causa de un desvanecimiento se cayó en el foso. Los representantes de *bondad cristiana* creyéndole un suicida no le quisieron rezar la parte de rosario en sufragio del alma del difunto. Los que habia en el hospital en el momento de llevarse á su última morada, suplieron con sus oraciones á los *Apóstoles* de Jesús.

Se dió el caso que este pobre obrero no murió en el acto de su caída, sino que estuvo unas cuantas horas en el hospital aún con vida y allí le fueron administrados algunos conceptos de la *Religión*.

Si en vez de ser un pobre trabajador honrado y laborioso, que con su escasa retribución tenía que alimentar algunos de familia, hubiera sido un parásito social potentado, pueden tener por lo cierto nuestros compañeros y *La Tarde*, aunque ciertamente fuera suicida, le habrían administrado todos los sacramentos que manda la *Religión Católica*.

Porque ya sabe muy bien *La Tarde*, porque ella lo indica, que al potentado se le presta el alivio que *merece* en estos casos.

Ahora recuerda este periódico que aún hay clases, cuando puede decirse que casi desde que el mundo es mundo existen, pero con diferente aspecto, y quien sabe cuanto durarán.

Creemos por lo tanto, que los llamados del bien de todos, han cometido una falta al no prestar á un hombre que en el preciso momento de la conducción de su cadáver, y dadas sus dotes de Católico, no le fueron administrados las últimas preces por quienes tienen la obligación. Tendrán pues que *purgar* tal *pecado* con la penitencia.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

Á las diversas organizaciones de la Unión

Estimados compañeros:

El art. 59 de los Estatutos de la Unión determina que los Congresos de ésta se verificarán cada tres años en el mes y sitio que los federados mediante señalen votación, que se celebrará en el mes de enero del año que corresponda.

Inspirándose este Comité en el deseo de que concurren el mayor número de delegados, y teniendo en cuenta que las Compañías de ferrocarriles en general establecen viajes de ida y vuelta á esta capital á precios reducidos en la fecha que el Comité propone, y que á las Secciones les sería más fácil el enviar delegados, lo cual ocasionaría menos gastos al aprovechar dicha economía, el Comité propone á las Secciones que el Congreso de la Unión General se celebre en Madrid, empezando sus tareas en la noche del 16

de mayo de 1908, y continuándolas en los días sucesivos.

Las Secciones deberán remitir á este Comité el resultado de la votación antes del día 3 de febrero próximo, fecha en que se hará el escrutinio.

Para remitirnos el resultado de la votación se podrá tomar como modelo el formulario que abajo insertamos, expresando el número de votos que cada población emita.

Los plazos para presentación de cuentas, Memoria del Comité y publicación de la orden del día del Congreso, están fijados en dos meses de anticipación, y como para la impresión del número *La Unión Obrera* se requiere al menos un mes, invitamos á las Secciones á que nos remitan, antes del 15 de febrero próximo, los temas que quieran hacer figurar en el orden del día del Congreso, debiendo advertirlas que pasada esa fecha no será admitido ninguno.

Vuestros y de la causa obrera.—Por el Comité: *Vicente Barrios*, secretario, *Pablo Iglesias*, presidente.

Confíad solamente en vosotros mismos

El patrono, por su espontánea voluntad, no otorgará jamás mejoras á los trabajadores.

Puesto que vive con el producto del sudor de los obreros, es natural que cada mejoramiento de sus operarios le irrogué un daño, porque pierde aquella parte que pasa á manos del asalariado.

Para poder obtener mejoras morales y materiales, los trabajadores deben unirse, organizarse, constituir una fuerza que haga frente á la de la clase patronal, luchar bajo la bandera de la lucha de clases, combatir la odiosa explotación burguesa hasta su completa desaparición.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

La organización socialista y gremial EN SUECIA

Emilio Vandervelde visitó hace poco la capital de Suecia, dándose cuenta de la importancia que tiene allí el movimiento socialista. Sus observaciones forman un interesante artículo de *Le Peuple* de Bruselas, que vamos á resumir:

«Las primeras elecciones del sufragio universal en Austria dice—sorprendieron hondamente al mundo burgués. Las elecciones que inaugurarán el mismo régimen en Suecia y se verificarán en 1911, le causarán idéntica sorpresa.

Desde ahora, á pesar del sufragio restringido, son 15 los diputados socialistas que se sientan en el Riksdag sueco. Un periodista liberal me decía que, de aquí á cuatro años, serían por lo menos 70, sobre un total de 250 miembros. Basta para convencerse de que el pronóstico es más bien inferior á la realidad, conocer la admirable organización de nuestros compañeros suecos.

En la aglomeración de Bruselas, donde el Socialismo es un poder, tenemos 25.000 afiliados por 600.000 habitantes. En Estokolmo, hay 26.000

con una población que es la mitad de la nuestra. Y, en ese país, donde el protestantismo y la instrucción obligatoria han enseñado á leer á todo el mundo, son tantos los lectores del diario socialista como los adherentes al partido.

El símbolo visible de ese poder obrero es la Casa del Pueblo, el «Volkshuss» de Estokolmo. Por cierto, no es amplia como la de Bruselas. Se la podría más bien comparar con la «Casa de los diamantistas» de Amsterdam. Pero, en vez de tener por base una poderosa cooperativa, la han levantado y la sostienen las cotizaciones de las sociedades gremiales. Hay en ella tres salas de conferencias, oficinas para todas las asociaciones profesionales, los talleres y las salas de redacción del diario, la biblioteca y los archivos del partido, admirablemente conservados; pero ni un almacén, y lo que no dejará de sorprender un poco á los socialistas belgas—ni un café, aún cuando fuese solamente un café de temperancia.

Ese país es, en efecto, el país de la abstinencia.

La orden de los «Buenos Templarios» cuenta 130.000 miembros que se obligan á no beber ni ofrecer aguardiente, cerveza, vino ú otras bebidas destiladas ó fermentadas. Al lado de esa colosal organización existe otra, más modesta,—cuenta con 18.000 miembros. De los quince miembros del grupo parlamentario, diez son abstinentes. Casi todos los secretarios de los sindicatos son bebedores de agua ó de té. Y, sin querer ofender á aquellos de nuestros amigos que gustan de una copa de vino ó de cerveza, no dejo de pensar que es á su moderación ó á su abstinencia á lo que los obreros suecos ó noruegos deben, en cierto modo, la maravillosa prosperidad de sus organizaciones profesionales.

He obtenido una prueba característica del poder de los sindicatos escandinavos durante un viaje entre Kiel y Hamburgo

El azar hizo que me encontrara con un joven industrial de Gante que explota una mina de cobre en el Nordland, más allá del círculo polar, en un país desolado donde hay nieve todavía en Julio y que el sol alumbra sin interrupción durante tres meses del verano mientras durante tres meses del invierno no se eleva sobre el horizonte

Los obreros que trabajan en esas minas de cobre, situadas, en su gran mayoría, en territorio noruego, son dueños de una pequeña explotación rural cercana. Esta es bastante miserable, pero les suministra el hogar y el alimento. Así es que cuando las condiciones del trabajo industrial no les gustan, sus huelgas son tanto más largas cuanto que pueden vivir sin contar con su salario.

Nuestro compatriota no tardó mucho en hacer la experiencia de ello. Apenas principió la explotación se produjo una desavenencia entre él y su obreros y éstos abandonaron el trabajo. Pero, mientras duró el conflicto, las relaciones personales entre el patrono y sus empleados no fueron interrumpidas. Cuando el señor V. se encontraba con uno de sus obreros, la conversación entre ambos se entablaba amigablemente, pero si llegaba á hablar de la huelga, se le contestaba simplemente: «El asunto está en manos de nuestro comité central de Christiania. Sirvase dirigirse á él».

Cansado V., concluyó por hacer las concesiones que le pedían y pude constatar que, si no hallaba cómodo el tener que entenderse con obreros agremiados, asiduos lectores de diarios socialistas, por lo menos reconocía que eran buenos trabajadores y excelentes personas.»

Montepío de la Federación de Sociedades Obreras

En Junta general últimamente celebrada para la renovación de cargos quedó constituido el Comité en la forma siguiente:

Presidente: Jaime Vicéns.—Vice presidente: Sebastián Crespi.—Secretario: Ramón Tomás.—Vice secretario 1.º: Miguel Barceló.—Vice secretario 2.º: Lorenzo Bishal.—Depositario: Juan Elascó.—Contador: Emilio Balaguer.—Revisor: José Gomilla.—Vocales 1.º: Sebastián Pastor.—2.º: Jaime Martí.—3.º: Miguel Porcá.—4.º: Antonio Torrens Otero.—5.º: Bernardo Martí.—6.º: Miguel Penalva.—7.º: Miguel Crespi.—8.º: Juan Torrens.—9.º: Antonio Torrens Oliver.—10.º: Francisco Puigserver.—11.º: Jaime Bauzá.—12.º: Francisco Rocá.

Los nuevos elegidos y los salientes quedan convocados á la Junta general que tendrá lugar el día 1.º de Enero á las 11 de la mañana para posesionarse de sus respectivos cargos los primeros, y á los segundos para hacer entrega de sus enseres.

Se suplica la asistencia.
Palma 21 de Diciembre 1907.—El Secretario, Ramón Tomás.

EN LA PROTECTORA

El domingo día 15 del corriente, al terminar la conferencia dada por el Sr. Becerra, un obrero de los asistentes, dió las gracias en nombre de la clase trabajadora á la *Sociedad de Peritos y Profesores Mercantiles* por la campaña emprendida en pró de la ilustración del obrero.

La Federación Local de Sociedades Obreras, habiéndose enterado del hecho, acordó hacer público para conocimiento de los federados, que el tal individuo no llevaba la representación de la indicada Federación.

Aclaración que hacemos para evitar confusiones.

Palma 17 Diciembre 1907.—Por el Comité Central.—A. Brazales, Secretario.

AVISO

En el próximo número daremos cuenta del resultado de los exámenes celebrados el domingo día 15 del presente.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Juventud Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará reunión general el domingo 22 del corriente á las diez de la mañana, para la renovación de los cargos del Comité, según previenen sus Estatutos.

Se encarece la asistencia de todos sus afiliados.